

El Libro Rojo de Mao podía ser la verdad para los chinos, no para los rusos.

## EL PODER DETRÁS DEL TRONO

En el campo nacional la estabilidad monetaria volvía a convertirse en el centro de la economía. Esta decisión del gobierno se comprobaba al facultar a Economía a aprobar los nuevos salarios. Además el nuevo presupuesto proponía mayor presión impositiva. La política del nuevo zar de la economía Krieger Vasena, volvía a poner el acento en lo económico, por sobre lo político.

Una ley de la Nación garantizaba a Economía el monopolio durante dos años para fijar los salarios. ¿Reaccionarían los sindicatos? Era evidente que sí. La nueva mordaza económica era lo suficientemente asfixiante como para tolerarla. Además era razonable pensar que la política estabilizadora obligaría al gobierno a recurrir a un acercamiento con los EE.UU. para obtener recursos para financiar la política estabilizadora. Ello significaba, por ejemplo, modificar la política de filia en materia de contratos petroleros y de Inversiones externas. Las tensiones sociales estaban aseguradas. Parecía imponerse en el gobierno el criterio de "manu militari" con los sindicatos que pretendiesen resistir las nuevas condiciones. Si bien estas nuevas condiciones modificarían las relaciones de juego interno, tanto en lo político como en lo relacionado con las relaciones exteriores, era evidente que la oposición real surgiría en el campo sindical. El gobierno no podía ceder si quería que su política estabilizadora se afianzara; los sindicatos no podían aceptar esa política, sin correr el riesgo de ver levantarse a sus bases contra ellos mismos.

En Córdoba, a pesar del verano, la CGT se preparaba para enfrentar al gobierno; el motivo: las cesantías en IKA. La empresa había comunicado al sindicato que las caídas de las ventas había llegado a un nivel tal, que ya no podía limitarse a suspender al personal una vez a la semana, necesitaba -argumentaba- reducir considerablemente el plantel. El asesinato del delegado gremial, Santiago Pampillón, en setiembre estaba presente en las razones que esgrimía la CGT cordobesa. A los casi mil cesantes en IKA había que sumar otros 350 trabajadores de Atanor. El SMATA cordobés declaró la huelga general por tiempo indeterminado. Los cesantes del SMATA treparon a 5.000. A fines de enero -el 27- el SMATA paraba 24 horas en todo el país. La conciliación obligatoria decretada por el gobierno apenas era un respiro en medio de la batalla.

Desde la secretaría de Transporte se seguía pensando en "cómo hostigar al gremio". La reducción de personal en los buques generó un nuevo conflicto. La CGT convocó al CCC.

Desde la UOM se anunciaba ya una propuesta al CCC: un plan de agitación de 20 días a nivel nacional.

## DE GAULLE FRENTE A LOS EE.UU.

Pero mientras en la Argentina, un general al frente del Ejército sólo cosechaba problemas y desprestigio, otro general, de Gaulle en Francia avanzaba vigorosamente con sus propuestas de unidad para la región. Su prestigio había alcanzado el punto más alto de su carrera política. Es que esta política de de Gaulle era mucho más popular en Europa de lo que los norteamericanos estaban dispuestos a aceptar.

A los europeos les gustaba que uno de ellos, no importaba su nacionalidad se enfrentara a Washington. Los planteos de de Gaulle para el Medio Oriente y Vietnam tenían cada vez más adhesiones. El presidente francés planteaba que una estrecha identificación con los EE.UU., retardaba el acercamiento con los países de la Europa socialista. La imprudente afirmación del secretario de Estado de los EE.UU., Deán Ruso, de que "la costa pacífica de USA es el flanco occidental de la NATO" no cayó bien a los europeos que no querían saber nada con la guerra fría. La advertencia de de Gaulle sobre el peligro de ser arrastrados a una guerra asiática por culpa de las vinculaciones con la NATO cobraba vigencia.

**Los norteamericanos estaban en una encrucijada de difícil solución. La victoria aparecía cada vez mas lejana, pero no podían "retirarse sin honor". Pasarán los años, decenas de miles de jóvenes norteamericanos morirán en Vietnam, peleando por una causa que no era la del pueblo estadounidense, y su país abandonaría Vietnam precipitadamente. Con pena. Sin gloria.**

Los esfuerzos estadounidenses por convencer a Alemania Federal de que la posición de de Gaulle era negativa para Europa ya no lograba eco. El canciller alemán acababa de afirmar: "para que Europa hable con una sola voz la condición Indispensable es una convergencia de la política alemana y la francesa..." Alemania Federal había advertido unas semanas antes, tanto a los EE.UU. como a Gran Bretaña, que sólo podía solventar la mitad del costo de las unidades de esos países estacionados en Alemania Federal desde 1945. El nacionalismo europeo adquiriría nuevas formas. Ya no era Alemania vs. Francia, dos colosos del continente. Había pasado a ser Ale manía más Francia más Italia ... La guerra que dos décadas antes había destruido Europa con más de 40 millones de muertos, estaba enterrada. Las posibilidades de establecer para Europa una paz duradera estaban consolidándose. La ostk-politik de Willy Brandt ganaba adeptos. Acababan de eliminar los aranceles aduaneros, lo cual creaba un mercado de más de 100 millones de consumidores con alto poder adquisitivo. Esta meta, los seis países que integraban el Mercado Común la habían alcanzado tres años antes del compromiso primitivo. Europa consideraba que, si bien EE.UU. no podía ser excluido de un acuerdo global, este acuerdo debía ser liderado por europeos. La Doctrina Truman y el Plan Marshall eran, ya, cosas del pasado. Willy Brandt, líder de la socialdemocracia alemana sostenía que "no podemos seguir pretendiendo que estamos de acuerdo con EE.UU. y Francia al mismo tiempo. Ya que ambos discrepan. Es una tontería tratar de congeniar con los dos". De Gaulle había influido en el pensamiento alemán con su criterio de que el acercamiento de las dos Europas era básica para pensar, desde allí, en dos Alemaniás más cerca. El viaje de de Gaulle a Moscú daba más margen de maniobra, no sólo a Francia sino a toda Europa.

Los intentos del gobierno laborista de Harold Wilson de ver hasta dónde era posible pensar en una Gran Bretaña insertada en el MCE era otro paso más. El encuentro del premier británico con de Gaulle en París apareció como un paso muy importante. Había un antecedente fundamental. Francia había impedido en el pasado, a través de su veto, que Gran Bretaña ingresara el MCE. El presidente francés pretendía que Gran Bretaña renunciara a sus relaciones tan particulares con los EE.UU. y también objetaba las tarifas preferenciales que tenían los países del Commonwealth. De Gaulle estaba íntimamente persuadido que los británicos no cederían en esos dos puntos, si previamente no veían retroceder su influencia en el mundo. Para el líder francés esa realidad había comenzado ya cuando Roosevelt y Stalin asumieron compromisos sin considerar a Churchill. A los sucesores de Churchill les costaba aceptar que el otrora imbatible imperio había comenzado lenta, pero inexorablemente, su agonía.

Para los EE.UU. había una nueva y gran sorpresa. El legendario Ho Chi Min lanzó una invitación pública. "Invito al señor Johnson a ser nuestro huésped y sentarse aquí, en el palacio del ex gobernador francés. Que venga con su esposa, sus hijos, su cocinero y su médico, pero que no traiga un revólver a la cintura, ni tampoco a sus almirantes y generales". Quienes transmitieron esta invitación fueron tres religiosos -dos americanos y un británico- que acababan de ver al caudillo norvietnamita y además dieron su propia opinión: "consideramos un deber decir públicamente que incumbe a los EE.UU. la responsabilidad de tomar la iniciativa que conduzca a la paz".

Los norteamericanos estaban en una encrucijada de difícil solución. La victoria aparecía cada vez mas lejana, pero no podían "retirarse sin honor". Pasarán los años, decenas de miles de jóvenes norteamericanos morirán en Vietnam, peleando por una causa que no era la del pueblo estadounidense, y su país abandonaría Vietnam precipitadamente. Con pena. Sin gloria.

En el mismo continente de Vietnam, la milenaria y paupérrima India se aprestaba a ir a elecciones. Era la India la otra gran experiencia en Asia, opuesta, por supuesto, a la experiencia China. Una experiencia o cultura que a los occidentales nos cuesta comprender. En la India puede encontrarse todo -o casi lodo-. Desde usinas nucleares o formidables represas hidroeléctricas, pasando por sus vacas sagradas, o los cadáveres flotando en el Ganges. Donde predominan de manera absoluta la miseria y las plagas y donde sobrevivir es ya una hazaña. Son más las personas que duermen a la intemperie que en míseras casas. Es un mundo irreal para los occidentales. Ilógico para nosotros, pero no para los hindúes. Gandhi había conmocionado al mundo con su

Indira Gandhi aparecía nuevamente como la persona con más posibilidades para ganar la elección.

Las dos grandes potencias tenían puestos sus ojos y sus expectativas sobre el segundo país en población del planeta. Una India comunista podía significar en poco tiempo que toda el área sería comunista. Pero una nación como la India, ¿podía ser comunista o capitalista, de la manera como nosotros entendemos esas ideologías? Era evidente que no. Pero sí era evidente que de acuerdo al gobierno que se diese, ello podía significar más violencia aún. Indira Ghandi no cejaba de acusar a la China de Mao y a los pakistaníes de muchos de sus problemas: "por culpa de sus agresiones debimos volcar más gastos en el aparato militar -sentencia- ... la ayuda norteamericana se ha detenido... la sequía dura ya tres años... no alteraremos nuestro espíritu socialista, es un socialismo nuestro, que no tiene nada que ver con otros. No hay alternativa, somos demasiado pobres para otra cosa... a mi gobierno puede ser que le haya faltado eficacia, pero le faltó, también, cooperación..."

Indira se preparaba para ser reelecta, para continuar aplicando así el socialismo, un socialismo a la India, El Tercer Mundo era también una realidad para los hindúes.

En el otro lado del planeta, en el Caribe, Fidel Castro hacía declaraciones que tocaban mucho más cerca nuestra realidad: "la Argentina tiene un gran jefe en potencia... el Che. Para noviembre tendrán noticias del Che"... Por supuesto que las declaraciones del líder cubano nos tocaban muy de cerca, pero no significaban una realidad absoluta. Desde hacía más de un año, la figura del Che aparecía como esfumada. Su fracaso como ministro de Industria y su promocionado enfrentamiento con Fidel no garantizaba que estuviese en Cuba. Su figura "aparecía" en varios lugares a la vez. Preparando distintos grupos guerrilleros para la "revolución latinoamericana", combatiendo en Africa... Todo parecía valer.

Estas impactantes declaraciones Fidel Castro las había confiado a un senador chileno. A partir de estas afirmaciones el Che comenzó a "aparecer" en varios lados a la vez. Misiones, Montevideo, Jujuy... y mientras Fidel Castro se entretenía en jugar con el fantasma del Che, en América Latina dos ambiciosos proyectos, uno impulsado por los EE.UU. -la Alianza para el Progreso-, y otro por los sectores liberales -la ALALC-, estaban en visible crisis. La Alianza por el Progreso apenas había significado una tenue promesa que se diluyó entre palabras y buenas intenciones. Si los EE.UU. creyeron que a través de la misma se establecía un puente con América Latina, era hora de que debían abandonar la idea. La ALALC, por su parte, pensada solamente desde la perspectiva comercial, se agotó cuando la realidad económica -o mejor dicho los particulares intereses de sectores económicos y financieros- puso sus límites. La integración regional, era evidente, no pasaba por esos organismos. En ambos, los sectores populares no tenían participación alguna. Para los EE.UU. el tema se llamaba "panamericanismo", pero no llegaban a comprender que ese término para los países latinoamericanos tenía un nítido sentido imperialista. Los pueblos de América Latina hablaban -y hablan- de "Integración Latinoamericana". Eran, y son, conscientes que la cuestión es sencilla y compleja a la vez; o las naciones de América Latina convergen hacia la integración o corren el riesgo de perecer. Este complejo y difícil mundo que integramos no acepta empresas solitarias. Las comunicaciones revolucionaron el mundo, lo acercaron. El genial Julio Veme "dio vuelta" a la tierra en 80 días y parecía toda una hazaña. Hoy, un satélite la recorre en poco más de una hora y obtiene una información de tal magnitud y precisión que por supuesto no podía ni imaginarse siquiera en las primeras décadas de nuestro siglo.

Ya nadie puede negar que se han roto las divisiones de "naciones" para pasar a la expresión de "regiones". Sin embargo, no se logra avanzar en esa dirección. Incluso no tenemos en cuenta el ejemplo de Europa, una región que apenas dos décadas atrás había sido arrasada por la más sangrienta guerra que soportó la humanidad. Los europeos comprendieron que todos terminaban perdiendo si se enfrentaban entre ellos. Ya no era Europa el eje del mundo. Éste se había corrido en dos direcciones, hacia el Este: la URSS, hacia el Oeste: los EE.UU. A importantes grupos de poder en nuestro país les costaba ver la nueva y concreta realidad. Seguían viviendo de espaldas a la América Latina. Ni aún Brasil que casi podía considerárselo como un subcontinente

adoptaba una posición tan anacrónica. Es más, la élite dirigente de Brasil "empujaba" hacia la integración. Es que pensar en términos de integración no significaba abandonar las aspiraciones nacionales. Había que intentar desplazar los viejos nacionalismos por las primacías regionales. Ello significaba simplemente un nuevo concepto de frontera, un nacionalismo convergente, capaz de comprender no sólo la nueva realidad, sino también las nuevas posibilidades que ofrecía esa realidad... El tema de la soberanía clásica no estaba en juego, lo que estaba en juego era el futuro de las naciones de la región.

## PLAN DE ACCIÓN SOBRE EL GOBIERNO

En pleno verano el CCC aprobó un plan de acción que mostró hasta dónde el movimiento obrero se enfrentaba al gobierno. Las palabras de Vandor no dejaron lugar a medias interpretaciones: "los metalúrgicos estamos dispuestos a tomar las fábricas, si fuera necesario, sabemos que la lucha va a ser difícil, pero mejor que decir es hacer y entonces haremos, mi organización compromete su apoyo a las medidas dispuestas por el Comité Central Confederal". Estaba todo dicho, la poderosa UOM, la misma que hacía apenas unos meses atrás aceptó firmar su convenio en la Casa Rosada, declaraba la guerra. Es que la caída del nivel de vida, a lo que se sumaba más desocupación y conflictos sectoriales, no dejaba márgenes para la negociación. Fue sin dudas, este plenario, el más vibrante y agresivo desde que Francisco Prado comandaba la central sindical. El CCC aprobó un plan de lucha que seguramente provocaría la respuesta del gobierno. Comenzaba con una semana de agitación, en pleno febrero, para continuar luego con paros parciales en todo el país, también en febrero, para desembocar en dos huelgas generales, la primera por 24 horas, estaba programada para el 1° de marzo y una segunda huelga el 21 de marzo. La CGT emitió un documento sobre las razones de las resoluciones del CCC: "pleno empleo, preservación del mercado de consumo, participación obrera en los planes de desarrollo, solución de los problemas laborales pendientes... ofrecimos nuestra colaboración al gobierno porque si no se producía la reconstrucción nacional, la alternativa que se plantearía es de producir el cambio por la violencia, con derramamiento de sangre entre hermanos, o pasar a la historia como una generación frustrada... sin embargo, el tiempo transcurrido solo sirvió para que los trabajadores comprobemos, una vez más, que la defensa de nuestra condición de asalariados se halla en la vereda de enfrente del actual gobierno militar".

Lorenzo Pepe, uno de los máximos dirigentes ferroviarios no ocultó su apoyo al documento preparado por la CGT: "... estamos denunciando que los responsables de la situación del país son las FF.AA. Especialmente le decimos al Ejército que aún existe la posibilidad de que se convirtiera en vanguardia de la Liberación Nacional antes que en guardia pretoriana de la oligarquía ..." Juan Carlos Loholaberry reflexionó y advirtió, "no debemos olvidar que este operativo puede provocar la intervención de la CGT, es preciso entonces defenderla desde cualquier lugar. Pero tampoco nos subestimemos, si las medidas se cumplen en toda su magnitud puede significar el cambio del gobierno".

El presidente Onganía, mientras la CGT le declaraba la guerra, estaba pendiente de los resultados de la gestión que su delfín Krieger Vasena estaba realizando en los EE.UU. La decisión del Departamento de Estado de los EE.UU. que en junio de 1966 desaprobó el golpe contra Illia y ahora hacía saber públicamente que apoyaba el programa del gobierno, hizo entusiasmar al presidente. En la intimidad llegó a pensar que no fueron las nuevas medidas económicas, sino su firmeza, la que obligó a que los EE.UU. modificasen su opinión con relación a la Argentina. Para un gobierno autoritario la decisión de la CGT, la ponía fuera de la ley... El poderoso diario de los Mitre, "La Nación", coincidiendo con la SRA dice el 16 de febrero que "la CGT es una asociación totalitaria ya que es el brazo político de un movimiento político de esas características, que por medio del sindicato único, la agremiación obligatoria y las retenciones compulsivas, lograban medios para atentar contra la sociedad en su conjunto..." Para la Sociedad Rural, la Unión Industrial, "La Nación", "La Prensa", había llegado el momento ideal de "democratizar" al sindicalismo dando libertad para que se formen varios sindicatos y federaciones, libertad para afiliarse y para que el que lo deseara, hiciese su aporte al sindicato que más le viniera en gana.